



ECONOMIA PUBLICA.

ALGODON EN RAMA.

CARTA VIII.

(Véanse los cuadernos 11, 14, 18, 20, 21 24 y 25.)

Mi apreciable amigo: difícilmente se equivocan en las ciencias de hecho y aplicacion, los que abjuran de todo principio absoluto, y los subordinan siempre, en la práctica, á las circunstancias y casos particulares; y aun mas difícilmente se equivocan los que, discurren de ellos por su interés individual; porque entonces el interés modifica el principio, templá su excesivo rigor, y le dá la verdad relativa que tiene. Esta observacion, que yo he hecho siempre al comparar las teorías de los economistas, con la juiciosa aplicacion que han hecho de ellas, con el mejor resultado, los gobiernos mas ilustrados de Europa, la habrá vmd. hecho, como yo; y si no la hubiese hecho en la misma materia que tenemos entre manos, encontraré una prueba decisiva.

Los fabricantes de tejidos de algodón, convienen con los cosecheros de Motril, en los principios generales, y únicamente difieren en sus aplicaciones y consecuencias. "Puede prohibirse, con justicia, y sin temor de ningún mal, la introduccion de todo producto extranjero, que nosotros creamos ó fabricamos, ó que podamos y debamos crear y fabricar." Este es el principio único y cardinal sobre que descansa toda la teoría de la preciosa memo-

Tomo III.

ria de mi respetable amigo, y de la que tengo hablado á vmd.

Pero no se deduce de este principio, el que debemos prohibir la introduccion de todo algodón extranjero, que es la nueva teoría de los cosecheros de Motril; porque no produce este suelo todo el algodón necesario, y porque aunque lo produjese, no produciria el de las diferentes calidades y precios, que la industria y el consumo, de acuerdo, reclaman. El fabricante diria con mucha razon; "yo necesito, y quiero el algodón Motril, para mis hilados, tejidos y estampados: quiero un algodón blanco, consistente y fino para mis primaveras, guingas, pañuelos, y ropas de esta especie; y de aqui mis demandas del Fernambuco, Jumel, Georgia, Estados-Unidos, Borbon, y algunos otros de la América del Sur."

"Si estos me faltan para otros tejidos, no tan finos y que piden una primera materia mas económica, quiero gradualmente el de Bahía, Cayena, Castellamare, Luisiana, Carolina, Tennesee, y Nueva Orleans; y de aqui mis demandas por ellos, cuando necesito algodón para las obras que requieren hebras largas, blancas, fuertes, y de duracion."

No excluiré, ni aun para estas ropas el algodón Motril; pero no se me quiera obligar á no hacer uso de otros diferentes; porque yo debo, sujetar mi industria á las necesidades y gustos del consumidor: sus hilos pueden ser firmes; pero no tan blancos, ni tan suaves, como los que se necesitan, por ejemplo, para la fabricacion de indianas. Yo haré mis mezclas, porque soy el que entiendo la materia, y el verdadero juez competente de ella, no siendo otro mi interés, que el interés de la produccion."

"La base de esta, porque es la base del consumo, es la economía de los gastos productivos; y seria ciertamente una injusticia, y muy trascendental, el que se me obligase á usar del algodón Motril para aquellas ropas groseras, que ocupan ya muchos brazos, en las montañas del principado, y cuyos hilos deben ser gruesos, porque

reemplazan á los tejidos de lino. Tal vez pediré para ellas, porque me convenga así, el Suriman, Demerari, Essequibo, Berbisse, Santo Domingo, Hayti, Guadalupe, Caracas, Cumaná, Cartagena; y ¿quién puede despojarme de este derecho, en cuyo ejercicio están todos interesados?"

"Así como no necesitamos de ninguna cartilla para aprender lo que nuestra industria exige de nosotros, y el modo de ejercerla, con las materias brutas mas adecuadas para ella, y para una fabricacion económica, no la necesitamos tampoco para rechazar, y aun olvidar enteramente lo que no nos es útil, sin la intervencion de nadie; ni para trasladarnos de un dia á otro, sin necesidad de consejos, á los diferentes puntos de produccion: no se necesita hoy de ninguna ley para alejar de nosotros la mayor parte de los algodones morenos y sucios del Janyeyro, los de seda áspera y rizada de Macedonia, los de hebra espumosa de Smirna, y el de hebra corta, seca y amarillenta de Surate, porque nosotros los hemos proscrito. Ni necesitaríamos de ninguna ley tampoco para recibir los de Cuba, Puerto-Rico, isla de Cabo Rojo, y Filipinas, si pudiesen reemplazar, con economía, los extranjeros que consumimos. Nuestro interés no es un vano nombre; y si averiguamos el lugar del nacimiento de cada especie de algodón, no es sino por sus calidades: ténganlas los de las Antillas, los de Motril y los de la Metrópoli, y ofrecemos olvidar hasta los nombres de Jumel, Georgia, Fernambuco y Borbon."

Si nuestra industria estuviese tan adelantada que produjese, como lo hace la Francia, y sobre todo la Inglaterra, para satisfacer las necesidades del consumo general, enhorabuena que por favorecer á Motril, nos limitásemos á la fabricacion de ropas finas. Aun entonces seria un grave mal; porque tendríamos que renunciar de una gran parte del consumo, y aun de la parte mas importante, que es la de los productos ordinarios y groseros; pero estando nosotros limitados á este solo, y para satisfacer mas las necesidades interiores, lo que nos interesa

es manufacturar lo que se pide y vende, y aprender á trabajar bien, y con mucha economía. ¿Y podrá producir la prohibicion, esta economía y esta perfeccion del trabajo, privándonos de los algodones mas inferiores y de menos precio?

No se diga, que el suelo de Motril eficazmente favorecido por esta absoluta medida fiscal, seria para nosotros el suelo de la Siria. Es una idea muy galana; mas aunque nos pudiéramos mecer con ella, ¿quién llena el vacío que debe dejar la prohibicion, hasta que llegue ese momento feliz? El principado de Cataluña, consume al año cincuenta y siete mil quintales, y Motril no surte, sino doce mil. Puerto-Rico, inclusa la produccion de Cabo-Rojo, tres mil; y Fernambuco, Marañon, y demas brasileños, veinte mil: y es de observar, que cuando el precio del de Motril es de 25 á 27 pesos, los del Brasil son de 24 á 29: ¿por qué, pues, se pagarán á mas precio estos, que aquel, que se supone casi el mejor del mundo, sino porque son mas adecuados para la industria, ó tiene calidades mas preciosas?

Entiendo por *calidades mas preciosas*, ó las calidades mas propias para el uso que tienen, ó menos vicios. Yo supongo, y vmd. conocerá que mi suposicion es gratuita, que el Motril sea el mejor del mundo, que su precio sea el mas moderado, ¿seria por eso justa la prohibicion? no seria lo mismo que adoptar el gobierno unos principios opuestos á los que dirigen la industria, en general, y á los que libremente practica el interés industrial, que es y debe ser siempre el barómetro de sus disposiciones económicas, precisamente porque es el mas seguro, y el único que yo reconozco por infalible? El fabricante desecha el Marañon, y le prefiere el Fernambuco y Bahía, porque aquel es mas sucio, y tiene mas algodón muerto. Hoy apenas tienen estimacion los de Demerari, Essequibo y Berbisse, desde que degeneraron; y se prefiere á todos los de Levante, sucios y difíciles de mondar, el de Som-boujac, asi por la bondad de su seda, como por su blan-

cura y limpieza. Se estima el de Cartagena, y se desecha el de Caracas y Cumaná, por el mucho desperdicio que estos tienen, y los granos duros y negros de que están llenos. Y, ¿se quiere que el gobierno, poniéndose en guerra con la voluntad justa é ilustrada de los fabricantes, les diga; "pues eso mismo, que ós es permitido hacer con los algodones extranjeros, no os será permitido, con los de Motril y nacionales. No habeis de consumir otros, por sucios y mal despepitados que esten, porque mi interés y mi único interés, es fomentar el cultivo del algodón en Motril, y fomentarlo en las provincias de Andalucía, aunque nada produzcan hoy; en Cartagena y Murcia, donde apenas se cosecha; en Málaga y Valencia, cuya produccion no excederá de 150 arrobas en pipa; en Mallorca é Ibiza en donde no excederá de 1.600 quintales."

Este lenguaje no puede ponerse, sin mengua, en boca de un gobierno ilustrado; y sin embargo, este es el que quieren inspirarle los cosecheros de Motril, que no han podido sacudir todavía las ciegas rutinas, ni aprender á aumentar la cantidad de los esquilmos, y á seguir fielmente el principio de la alternativa de las cosechas; y "cuando, como dice el autor de la memoria, ha sido el cosechero siempre poco escrupuloso, en dar blancura á los vellones, no limpiándolo de las hojas secas de la planta, y de la porción oleosa de la pepita," él ha de ser el que dé la ley, y el que someta á sus intereses, los intereses generales de la produccion.

¿Pues qué! ¿es menos sagrada la industria fabril, que la agricultura? y, ¿no será posible conciliar todos los estrechos, y satisfacer todas las necesidades? Tan justo es proteger á Motril, como proteger la industria de Cataluña. Bastante sufre ya esta con los derechos que paga; y bastante sufre la nacion con el fraude que este derecho ha provocado. Aun se resienten las fábricas de Cataluña, cuando se trata de hacer ropas finas, de la prohibicion del Jumel y Maco; pero, en fin, la analogía de este algodón con el de Motril, podrá justificarla hasta cierto

punto: mañana, tal vez, cuando nuestra industria se halle mas perfeccionada, pudiera no justificarse, con tanta facilidad, porque yo no tengo muchos motivos para esperar tan prontamente, ni esa extension maravillosa de produccion, que se nos pondera, ni ese cambio de modos de producir, por los cosecheros de la costa de Levante.

Consérvense, enhorabuena, los derechos con que está grabado el algodón extranjero, aunque sean, en general, excesivos, y no guarden relativamente una proporcion adecuada á sus diferentes cualidades y precios; sosténgase con vigor, si se quiere, la prohibicion del Jumel; si bien nociva á la perfeccion de la industria, para poner á cubierto de toda rivalidad funesta, la produccion de Motril; ábranse las puertas de par en par á los algodones de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; exímaseles de todo derecho de salida y de importacion, imitando en esta parte, á la Inglaterra y á la Francia, que tienen derecho á ser nuestras preceptoras, en este género; aunque ni el estado actual de nuestra industria, ni nuestro sistema económico, nos permita imitar á la Francia, abonando á los productos manufacturados, á su extraccion, una prima equivalente al derecho que pagó la primera materia; esforcémonos á que el cosechero de Motril perfeccione su cultivo, y ayude con el arte á la naturaleza, en la produccion de esta preciosa planta; estimulemos, y aun premieemos, si necesario fuese, este cultivo, y generalizese en la uacion, cuanto fuese posible. Los estímulos directos, el favor que dispensáre el gobierno, la libertad de los algodones de las Antillas, la perfeccion de que son susceptibles, el interés que debe animar á los productores, cuando sus productos habituales y preciosos hasta ahora, tales como el azúcar y café, han perdido su antiguo precio, hasta el punto de no reembolsar, como se dice, el interés de los capitales, todo esto producirá, ó podrá producir una revolucion económica, y todos los bienes que equivocadamente se atribuyen á la prohibicion de los algodones extranjeros. Entonces podrá volverse á tomar el pincel que se ha dejado sobre la

mesa, y trazar el verdadero y alhagiteño cuadro de la prosperidad de las posesiones pacíficas de América y de la península. Esta aprovechará su suelo y protegerá la producción de Motril. El fabricante gozará de la libertad que debe, para la elección de sus primeras materias; las tendrá finas para ciertas ropas, y ordinarias para las groseras. Acomodará su trabajo á los gustos y caprichos del consumo; consultará la economía de sus gastos de producción, y cesará la necesidad en que se ha visto de encarecer sus productos, reduciendo el consumo y las demandas; nuestras posesiones de América reemplazarán, con una producción ménos costosa y mas segura, la ruinosa del café y de los azúcares, comenzando por competir con los algodones extraños, y acabando tal vez, con ahuyentarlos de nuestras manufacturas. Este cambio de cosas, sino restablece nuestro antiguo y ventajoso comercio con aquella parte del mundo, establecerá uno nuevo, y de grandes y mútuas utilidades. La isla de Cuba no tendrá necesidad de acudir á medios extraordinarios para sostener sus cargas; la península no se lamentaría de los crecidos derechos que se imponen á sus harinas para llenar el vacío que produce la libertad de los azúcares, ni sus buques retornarán en lastre, ó con un pié de carga siempre ruinoso; y no oiremos repetir, con tanta vehemencia, la necesidad absoluta de sostener el comercio de aquellas posesiones con el de las colonias extranjeras, aun con ruina de nuestros propios intereses.

Pero para que este cuadro sea tan positivo y real, como agradable y lisonjero, es preciso que olvidemos las quejas de los cosecheros de Motril, y renunciemos á la prohibición que piden; y que nuestras posesiones de América conozcan bien sus intereses, auxiliándolos nosotros con la libertad y con todos los medios que estén á nuestro alcance.

Queda de ymd. siempre afectísimo amigo Q. S. M. B.

M. M. G.

(167)

PUBLICACIONES NUEVAS.

Carta á un amigo residente en provincia, dándole cuenta de la obra publicada por don Ramon de Mesonero Romanos, titulada: Manual de Madrid: descripcion de la Corte y de la Villa.

Amigo mio:

Remito á vmd. el tomo que me encarga, y adjunto, segun su deseo, el juicio que me pide.

Una obra de esta clase presenta una utilidad tan conocida, que es inútil especificarla. Por ella adquiere el lector idea exacta de las curiosidades que encierra la Capital; por ella aprende una porcion de pormenores, que se enlazan con las comodidades de la vida, y reasume en su imaginacion una multitud de conocimientos topográficos, que le hacen mas grata su estancia en la ciudad en que habita. Mucho mas lucirá el trabajo del Sr. Mesonero, si á esta circunstancia se reune la consideracion del prolijo afan, y de las perseverantes investigaciones con que habrá logrado llevar á cabo su minuciosa empresa. No es tarea esta seguramente de dias, ni de semanas: no lo será tampoco de meses; serálo, sin duda, de años; y estos invertidos gran parte en examinar antecedentes, revolver archivos, indagar noticias, consultar historias, coordinar fechas y descripciones. ¿Y quién sabe las visitas que habrá tenido que hacer á ante-salas y oficinas? ¿Los empleados y archiveros á quienes habrá consultado? ¿Los informes pedidos? ¿Las consultas hechas? ¿Qué diremos, si entramos en la indagacion de las respuestas evasivas, de las notas poco exactas, y de las dificultades que se le habrán presentado? Hombres hay sin duda, instruidos y serviciales que le habrán servido y proporcionado documentos instructivos; pero en cambio de estos informes benévolos y atentos ¿no habrá tambien recogido el señor Mesonero alguna contextacion incivil, algun gesto reprobativo, algun motivo de desaliento, en los trámites de su peregrina in-

dagacion? poco conocerá á los hombres el que lo dude; y yo me figuro desde luego los inconvenientes con que habrá tropezado, vencidos sin duda por la perseverante decision de recoger el fruto de lo hecho, y de concluir lo que restaba por hacer.

Ni es tampoco difícil conocer por algunas frases de la introduccion del señor Mesonero, (que aunque modestamente empleadas, existen estas verdades) que el autor se ha encontrado en el caso que pasageramente acabo de bosquejar. Por lo mismo, y porque su obra es linda, instructiva, erudita y útil, no debe titubearse en darle la enhorabuena por el librito que publica: el cual, sino formará aumento á la lista de obras clásicas de ciencias ó de literatura, proporcionará siempre un volumen muy apreciable á gentes de todas clases: ociosas y desocupadas, ricas ó pobres, que quieran ó divertirse, ó instruirse, ó tengan negocios que cursar, ó pretensiones que sostener, ó Ministerios, Tribunales, Oficinas y Establecimientos públicos que visitar, y que intenten, (ya que de Madrid sean, ó que á Madrid vengán) saber lo que hay en la Corte y los mejores modos de manejar la vida entre las complicaciones que ofrece siempre una gran Capital.

Vmd. sabe, amigo mio, que en todas las de los países civilizados hay manuales de este género: nosotros carecíamos de él, ó por lo menos no teníamos ninguno, ni tan completo; ni tan pulidamente redactado. Ciertó que el decir *completo*, no es por creer que nada le falte; ni porque dejen de hallarse algunas inexactitudes muy características de obras semejantes, que describen objetos, que de un momento á otro admiten variaciones. El señor Mesonero, por ejemplo, nos refiere muy despacio en una de sus páginas, las condiciones y circunstancias que acompañan al nuevo establecimiento de coches de alquiler, que puso hace algunos meses la sociedad de *Empresas varias*. Si vmd. viene á Madrid, y necesita andar en carruaje, sepa que estas noticias son perdidas; semejantes coches no se alquilan ya. Repito que estos errores son inevitables en obras como esta. Comparable á una prisma, una ciudad populosa recibe tantos cambios en multitud de objetos, que muchas descripciones exactas *hoy* dejan de serlo *mañana*: pero tambien estos libros se reimprimen por lo regular con mas frecuencia que otros, y en cada reimpresion el autor encuentra medios de rectificar las faltas que cometió, ó de aclarar las mudanzas que hubiesen ocurrido.

La historia de Madrid, que forma el Capítulo I, me pa-
Tomo III.

rece muy bien explicada, y sin mas ni menos períodos que los que convienen á este escrito. Brevedad, exactitud, estilo claro y fácil, noticias curiosas é interesantes; todo lo encuentro. La historia de la fundacion de esta Capital, ha sido y es motivo de eternas controversias, entre los muchos escritores que han hablado de ella: el autor resuelve muy habilmente las cuestiones principales, hasta el memorable 13 de mayo de 1814, en que el deseado Fernando VII entró triunfante en esta Corte de vuelta de su cautiverio. El señor Mesonero consagra el tributo debido al generoso Monarca, que tan desvelado se manifestó desde luego en curar las llagas que la espantosa guerra abrió en el pueblo de Madrid. «A su proteccion y á su impulso (dice) se deben las notables mejoras que se advierten en la policía y ornato público: las Iglesias que derribara el frances, se reedifican y aumentan por su notoria piedad: la instruccion de la juventud recibe un nuevo y grande apoyo con el establecimiento de las Escuelas de las diputaciones, y otras Cátedras y Academias gratuitas; los Estudios y Colegios se amplian y mejoran considerablemente; el Museo militar, la Biblioteca Real en su magnífica colocacion, la restauracion del Museo del Prado, y formacion en él de una magnífica galería de pintura y escultura; la creacion del Conservatorio de artes, y exposicion pública de la industria española; las alcantarillas, los caminos que conducen á la Capital, las fábricas, la creacion del Consulado y bolsa de Comercio, las obras magnánimas del encantador Retiro, las del nuevo Teatro de la plaza de Palacio, el Casino, la inmensa mejora del Canal y sus contornos, la restauracion de la Plaza mayor, los hermosos y nuevos paseos que rodean á Madrid, la magnífica puerta de Toledo, y otros infinitos objetos, imposibles de enumerar, hacen tomar á la Capital un aspecto brillante. Miles de casas se alzan bajo el órden de arquitectura mas elegante, renovando calles enteras: otras se adornan y componen, y todas se acogen bajo la garantía de la sociedad de Seguros contra incendios, creada nuevamente: otras compañías cuidan de las comunicaciones y abastecimientos de la Capital; la de Reales Diligencias se crea bajo los auspicios del Soberano; la de empresas varias, la de conduccion del pescado, y otras muchas proveen al bien estar de este gran Pueblo; y por consecuencia de la proteccion del Monarca, disfruta este en Madrid de una vida, de una comodidad y aun elegancia en los bastimentos, en los muebles, en los vestidos, en las casas, en todos los objetos necesarios y de lujo

que no fue conocida de nuestros mayores. Entretanto el Monarca comete á su gobierno el arreglo de nuevos planes de mejora, y Madrid agradecido, lo espera todo de su bondad paternal."

Esta descripcion es exacta, como lo acredita la observacion de las mejoras que de continuo se observan en la Capital. El párrafo de *Hombres célebres nacidos en Madrid*, nos refiere particularidades muy curiosas, entre las que fijan la atencion las vidas de Lope de Vega, Tirso de Molina, don Francisco de Quevedo, Calderon, Moratin, padre é hijo, y otros varones célebres por sus obras y por sus escritos. Igual recomendacion debemos dar del Capítulo II, que comprende: la extension, situacion y clima de Madrid; su poblacion, sus contribuciones, sus consumos, su division interior, el aspecto general del pueblo; el carácter de sus habitantes, y una instruccion á los forasteros sobre los medios más cómodos de vivir en la Corte, y los objetos de primera necesidad. En el Capítulo III se describe la Real Casa, el Consejo de Estado, los Ministerios, las Direcciones, Juntas, Inspecciones y oficinas generales de Administracion; sus atribuciones, situacion, audiencias, &c. Pasando el autor en el Capítulo IV á los Tribunales, Consejos supremos, Juzgados privativos, otros de Administracion judicial para todo el Reino; su fundacion, atribuciones principales, situacion y audiencias; formando en el Capítulo V el cuadro de la Administracion civil, militar y eclesiástica de Madrid y su Provincia: y completándose tan curiosa relacion en los siguientes Capítulos, hasta el número de XIII, con la lista descriptiva de las Parroquias, Conventos de ambos sexos, Iglesias, Oratorios, Cementerios, Establecimientos de beneficencia, Monte de piedad, Prisiones, Cuarteles, Establecimientos de instruccion, de comercio, de industria y artes, Museos, Academias, Fábricas, Talleres, Palacios, Edificios notables, Plazas, Fuentes, Paseos, Teatros y diversiones públicas, Puertas, Rio, Puentes, Canal, surtido de aguas, alrededores, aspecto de la campiña, Casas de campo, Sitios Reales, y Pueblos de la Provincia. Se encuentra á lo último una muy útil lista alfabética de las calles: con el plano de Madrid, y el todo se halla enriquecido con cinco láminas lindísimas, que representan el Monasterio de las Salesas, el Real Museo de pinturas, el Real Palacio, el paseo del Prado y la planta del Teatro de Oriente.

Por estas indicaciones, puede vmd. amigo mio, venir en conocimiento del mérito de la obra del señor Mesonero, y añadirá

:

vmd. con tenerla la convicción de su bella impresión, y de que no ha omitido diligencia para hacerla interesante y útil. El autor ha logrado la honra de ponerla en las Reales manos, y de ser acogido por S. M. con la amabilidad que caracteriza al Soberano, á cuya dulce satisfacción reúne la de haber recibido testimonios del aprecio público en un oficio que le ha dirigido el Excelentísimo Ayuntamiento. No es de omitir el rápido despacho que va teniendo la obra; tal, que puede que, desde la publicación de la obra del doctor Leroy, no se haya visto otro igual en breves días.

Termino, pues, enviando el libro, como le anuncié al principio, y será la mejor prueba de que no hay prevención en cuanto bien he hablado de él, á pesar de la amistad que me une á su apreciable autor, por su aplicación, su mérito modesto y sus cualidades recomendables.

De vmd. afectísimo Q. S. M. B.

J. M. de C.

(Para dar á los lectores que no conozcan la obra del señor Mesonero, que se describe en la carta anterior, una idea de la facilidad y buen estilo con que está escrita, insertamos el siguiente capítulo, sacado de uno de los que la componen).

UN DIA EN MADRID.

Al rayar el día empieza lentamente el movimiento de este pueblo numeroso. Se abren sus puertas para dar entrada á infinidad de aldeanos que conducen las producciones de sus lugares circunvecinos para depositarlos en los abundantes mercados de la Capital. Otros, circulando por ella con sus provisiones, permanecen durante toda la mañana ocupados en la venta por menor. En estas primeras horas, los tahoneros, montados en sus caballos con enormes serones, reparten el pan por las tiendas; los ligeros valencianos cruzan las calles en todas direcciones pregonando sus refrescos; las tiendas se llenan de mozos y criados que concurren á beber; los carros de los ordinarios que salen, se cruzan con la rechinante carreta de bueyes que viene cargada de carbon; las plazas y mercados van progresivamente llenándose de gentes que se ocupan de las compras en menudo, las iglesias de ancianos piadosos y madrugadores, que concurren á las primeras misas de la mañana, y los talleres de los artesanos de multitud de obreros que van alegres á sus trabajos respectivos. Suenan las ocho, y el tambor de las guardias que

se relevan, se hace oír en todos los cuarteles de la capital. Las jóvenes elegantes que habian salido á misa ó á paseo en un gracioso *negligé*, vuelven lentamente á sus casas, acompañadas, por supuesto, *casualmente*. Tampoco falta su *casual compañía* á la alegre sirvienta, que con el cesto de provisiones bajo del brazo, viene prestando piadoso oído á los tiernos acentos del agraciado barberito ó del gracioso ordenanza. Los cafés retirados, las tiendas de vinos y las hosterías, presencian á tales horas estos obsequios misteriosos; pero á las nueve el cuadro ha variado de aspecto: los coches de los magnates, de los funcionarios públicos, seguidos á carrera por la turba de pretendientes, que los espera á su descenso, corren á los Consejos, y á las oficinas públicas; el empleado subalterno, saboreando aun su chocolate, marcha también á colocarse en su respectiva mesa; los estudios de los abogados quedan abiertos á la multitud de litigantes; el ruido de la moneda resuena en el contador del comerciante; el martillo en el taller del artesano, y las elegantes tiendas de modas bien decoradas, bien frescas y limpias, empiezan á dar entrada á las diligentes damas, que vienen á saciar en ellas sus caprichos y su vanidad. La Puerta del Sol empieza á ser el teatro del movimiento del público, y *del quietismo* de una parte de él, que se la reparten como su propiedad. Los corredores subalternos de papel, préstamos y demas, hacen allí sus negocios *sin correr*; los músicos esperan avisos de bodas, llegadas de forasteros y festividades para correr á felicitar á los dichosos; los calesineros andaluces convidan con sus coches y calesines; los ciegos pregonan sus curiosos romances; los aguadores riñen por haberse quitado la vez para llenar sus cubas, y las vendedoras de naranjas hacen conocer sus excelentes pulmones; en tanto los elegantes corren en un *ordenado desorden* al despacho de los billetes de la ópera, que, como una plaza de guerra, se halla defendido por tropa de infantería y caballería, y sitiado por una multitud innumerable, pronta á dar el asalto: otros van á rendir sus homenajes matutinos á la amable beldad, que los recibe á su tocador; ó bien á almorzar con sus amigos: á probar sus caballos y flores. La agitacion, entre tanto, se ha hecho mas general. Los elegantes carruages que llevan á palacio las personas de corte, dan paso á las encumbradas y enormes diligencias que salen para todos los puntos; las gentes á pié cruzan las calles con bien diferentes objetos; hombres de negocios, desocupados, curiosos, mugeres; muchachos, todos corren en distintas direcciones, forman una confusion, un ruido, un movimiento á que el forastero tiene trabajo en acostumbrarse. Los Consejos, la Sala, los Juzgados de la villa, la Caja de Amortizacion y otros muchos objetos, llaman á la multitud hácia la calle Mayor; los litigantes cargados de papeles; los procuradores de sus procesos; los escribanos y alguaciles con sus respectivas vestimentas, apenas dejan paso franco al observador, que con dificultad puede penetrar á las salas del Consejo á escuchar las elegantes oraciones de los abogados que intentan defender la justicia, disminuir el delito ó aclarar la verdad. El artesano, entre tanto, que al punto de las doce dejó sus trabajos, prepara su comida sencilla, mientras el pretendiente vá á ocupar su conocido lugar en la antesala de la secretaría; el petimetre varía su trage para empezar la pesada ocupacion de sus inútiles visitas; y la dama ensaya sus estudiadas parlabeas. La una; Hora preciosa! Los pretendientes la esperan con ansia para saber el resultado de sus solicitudes; la encantadora belleza para recibir la visita de su apasionado; el hombre del pueblo para sentarse á su sencilla mesa, y para todos es aquella la hora de las

esperanzas. Una hora despues, las oficinas van desocupándose; se cierran bufetes, tiendas y despachos, y cada cual se prepara á sentarse á la mesa; los celibatos y forasteros corren á las fondas á recohrar sus fuerzas, mientras que el padre de familia, en su casa, saborea una comida frugal, sazónada con la presencia de los suyos. Un poco despues, las mesas elegantes ofrecen en sus exquisitas salsas un tormento al estómago, y en la etiqueta un inconveniente al placer. La poblacion permanece en reposo: la siesta, que en la clase inferior es muy poca ó nada, se prolonga mas de una hora en las otras clases; pero á las cuatro vuelve la animacion, que vá en aumento en las horas posteriores. Entonces ya se prescinde en general de los trabajos, dando mas lugar á los placeres; los paseos empiezan á poblarse de gentes de todas condiciones; los toros, las meriendas, los pequeños viages á Vista-alegre ú otros puntos, ofrecen diversiones á todas las clases; en el Prado luce la sociedad elegante, los brillantes trénes y la esmerada compostura; la multitud esparciéndose fuera de las puertas, busca los paseos adecuados á sus gustos. Todos permanecen en ellos hasta que la noche se acerca; y mientras unos se retiran á sus modestas habitaciones á sentarse á sus puertas y cantar al son de su guitarra ó de las de los músicos ciegos, otros pueblan los cafés y los villares. Las tertulias ó pequeñas reuniones de confianza, ofrecen entretanto su sencilla franqueza, y los teatros el punto de reunion de las gentes de buen tono. La multitud vá disminuyendo en las calles; los barrios apartados permanecen solitarios, y solo los del centro ofrecen todavia vida hasta despues de cerrados los teatros. La mayor parte vuelve á sus casas á disfrutar del reposo; pero otra parte prolonga la vida que hurtaron al día, ostentando en tertulias elegantes sus estudiados adornos, ó arruinándose en juegos reprobados; sus coches hacen retemblar las pacíficas calles, y vá disminuyendo su número hasta que ya á las dos de la mañana se oye solo la voz del vigilante sereno, que dá la hora y avisa al desvelado las que aun le faltan que penar. Los cantos de las aves precursoras del día, suceden á aquel silencio, y el cuadro anterior vuelve á comenzar.

DESPEDIDA ARTISTICA.

La señora Adelaida Tossi, como adicta facultativa del Real Conservatorio de Música, pasó á despedirse de este Establecimiento en la noche del 15 del corriente. El Director, para recibirla habia reunido á los alumnos de ambos sexos, y estos en presencia de un escogido concurso cantando varias piezas de música, fijaron la atencion por sus extraordinarios progresos, muy superiores sin duda á lo que debia esperarse del corto tiempo transcurrido, desde que comenzaron sus estudios. Hay jóvenes, cuyos lucidísimos ensayos anuncian, no solo las disposiciones

mas felices, sino tambien la aplicacion mas constante, acompañada de singular inteligencia. Una de las niñas principalmente nos sorprendió, por la excelencia de su voz, y el exquisito gusto con que la maneja: puede decirse de ella, que empieza por donde otras acaban. Los maestros nos aseguraron que en todos los demas ramos de enseñanza sobresalia de igual manera. Ella, y todos sus compañeros, obsequiaron á la distinguida cantatriz que les decia: A Dios, esmerándose en su presencia, y obteniendo las pruebas menos dudosas del aprecio y cariño que la inspiraban. Concluido el acto, las alumnas la abrazaron sucesivamente, y la sensibilidad producida por la separacion, se manifestó en todos los semblantes. Brillaron en aquella delicada escena los testimonios reciprocos del aprecio que mutuamente distingue á los que cultivan las artes, y si las alumnas del Real Conservatorio, que entre sus mayores timbres cuenta el de ser obra de nuestra idolatrada REINA, veian en la célebre cantora que de ellas se despedia un palpable ejemplo de la elevacion á que conduce un mérito eminente; y la señora Tossi por su parte, que con tanto sentimiento público (y bien probado) se ausenta de esta Capital, llevará la conviccion de lo que pueden alcanzar los talentos españoles, protegidos y alentados con tanto acierto por la munificencia Soberana. Oimos con particular placer de boca de la misma cantatriz, que en parte alguna habia visto *un establecimiento que pudiera en este género compararse al que la España debe á la excelsa MARIA CRISTINA*, y este justísimo tributo, que ya en otra ocasion fue igualmente consagrado por el célebre *Rossini*, recibirá su complemento cuando se patenticen los adelantamientos de los alumnos del Real Conservatorio en los exámenes que, segun tenemos entendido, deben muy en breve anunciarse al público, y proporcionarán momentos muy agradables á cuantos conocen lo que valen los elementos de una buena educacion, y la gratitud que inspira la Augusta generosidad que la promueve.

BOLETIN.

CONSTANTINOPLA.

FRAGMENTO DEL DIARIO DE UN VIAJERO.

Hace pocos dias que se acabó la festividad del Ramadan. Los turcos la observan con tanto rigor como los judios. Nada comen ni beben hasta que se pone el sol, escepto algunas tazas de café. Tambien les es lícito fumar. Por la noche comen cuanto quieren y bailan al son de la guitarra y del tambor y se abrazan alegremente hablando de la nueva luna que es la que viene á poner un término á su ayuno. Llegó al fin la deseada noche en que se iluminan con gran magnificencia las torres de las mezquitas, á las que suben los imanes para descubrir y anunciar á los fieles los primeros rayos de la luna que se divisan en el horizonte. Cuando llega este momento, resuenan en toda la ciudad gritos de alegría, en señal de las privaciones. En esta célebre ocasion los turcos se saludan unos á otros con la mayor cordialidad y afecto. El pobre dá la mano al poderoso, y todos se miran como hermanos en la fe del profeta y como igualmente acreedores á los gozes del paraíso prometido á los justos. El placer brillaba en todos los rostros: los turcos estaban todos vestidos da gala y por donde quiera se oian canciones religiosas y festivas en honor de Mahoma.

Los europeos en general creen que los turcos no tienen virtudes domésticas. Sin embargo aman entrañablemente á sus hijos. Es verdad que los niños turcos son hermosísimos y causan admiracion sus bellas facciones, sus vivos colores y sus gracias. He visto algunos que podian servir de modelos.

Acerca de la poblacion de Constantinopla hay muchas opiniones. Segun el general Sebastiani no pasa de 400,000 almas: pero se pueden contar 800,000 mas en los arrabales de Galata, Pera, Scutary y otros. Los jardines ocupan una gran parte del terreno en que está edificada la ciudad. Los patios de las mez-

quitas están por lo comun plantados de árboles. En medio hay una hermosa fuente de piedra ricamente adornada. Los turcos nunca entran en la mezquita sin lavarse los pies. Cuando estan en oracion es admirable la compostura que guardan. Parecen absortos en la contemplacion y totalmente desprendidos de todos los objetos que los rodean. En estas ocasiones, se mantienen muy silenciosos, excepto cuando pronuncian el nombre de Alá. Las mezquitas carecen de adornos: su arquitectura es sumamente sencilla; solo se ven en la pared algunas inscripciones sacadas del alcoran. En la parte interior hay una galería al rededor del edificio. En medio hay un espacio circular donde se coloca el púlpito del iman. Los asistentes se ponen debajo de la galería, en alfombras ó esteras, y la mayor parte del tiempo se emplea en la oracion.

Las costumbres de los orientales son muy sencillas. Como no toman ninguna parte en los sucesos políticos y como ademas no se atreven á salir del círculo de ocupaciones en que los criaron sus padres, todos los dias de su vida se parecen unos á otros. Un turco de forma se levanta al rayar el dia y tarda poco en vestirse; pero duerme con casi toda su ropa, y la cama se reduce á unos cojines. Inmediatamente reza, almuerza una taza de café y algunos dulces, y se pone á fumar. Tal cual vez lee el alcoran, ó las poesías de Hafiz y Sadi en persa, lengua que saben por lo comun las personas bien educadas. Monta á caballo y se pasea dos ó tres horas. Á las doce come la sopa ó guiso llamado *pilo* ó *pilau*. Por la tarde va al café donde se divierte oyendo referir cuentos é historias, ó bien se coloca en su merendero á las orillas del Bósforo donde permanece en inalterable quietud. Al anochecer come, y esta es la hora del placer y de la diversion. La comida se reduce á diferentes platos de carne y pescado y gran variedad de sorbetes. Despues va al haren donde juega con sus hijos, mientras que sus mugeres y esclavas emplean todas sus habilidades y gracias para divertirlo.

Los últimos sucesos ocurridos en Grecia, han sido fatales para los individuos de esta nacion que habitaban en la capital del imperio otomano. El espacioso barrio del Fanal donde residian antiguamente, se halla ahora casi desierto. El espectáculo que presentaba antes el Bósforo, cubierto de botes en que iban á pasearse los griegos con sus lindas mugeres, ha desaparecido. Dos magníficos palacios á la orilla del agua, pertenecian á dos hermanos griegos, que servian al gobierno turco en los altos empleos de la hacienda.

Estos desgraciados fueron decapitados el mismo día y sus palacios saqueados y destruidos. Ya no existen las cabañas rodeadas de árboles frondosos que circundaban aquellos edificios y donde los griegos venían á cantar los himnos de su patria al son de la mandolina. De cuando en cuando se divisaba un miserable griego huyendo de sus perseguidores. Las olas traen á veces á la orilla los cadáveres de los desventurados helenos, bárbaramente sacrificados á un ciego fanatismo. Horribles escenas han ocurrido en estos últimos tiempos á efectos del odio con que los turcos miran aquel misero pueblo. Poco antes de que desembarcásemos en los Dardanelos, una villa muy considerable de la orilla opuesta, habitada por griegos, fue atacada de noche por un destacamento turco y todos los que allí residían fueron pasados á cuchillo. En el cruel abandono de Parga, cuando aquellos pobres habitantes no sabían en donde buscar un asilo, un padre y una madre ofrecieron á un oficial inglés la única hija que tenían y que era sobremanera hermosa. "Tomadla, señor, le decían. Tomadla señor, preservadla del infortunio que le amenaza; libradla del furor de Ali Bajá; tratadla con afabilidad y vivirá con vos toda su vida." En efecto, el oficial inglés la tiene consigo, pero probablemente sus padres habrán perecido.

En Esmirna, después que pasó la primera matanza, los griegos se encerraron en sus casas, de las que mil veces procuraron salir, pero se lo impedían los turcos que los observaban con el mayor cuidado. Un día en que no vieron enemigos en la costa, se embarcaron en botes con sus familias y todo lo que poseían, dirigiéndose á los barcos neutrales que estaban en el puerto. Los turcos los dejaron embarcarse, y cuando empezaron á remar, salieron de pronto, y les hicieron un fuego terrible á boca de jarro. Es imposible pintar la consternación de aquellas víctimas. Sus gritos y lamentaciones partían el corazón.

Después que yo dejé á Esmirna, ocurrió á un amigo mío el lance siguiente. Hallábase un día en el cuarto que ocupaba en una de las posadas europeas, cuando vió entrar á una joven griega y de una familia respetable, la cual se arrojó á sus pies, sollozando y pidiéndole que le salvase la vida y le proporcionase algún medio de huir de la ciudad. Sus parientes y amigos habían sido sacrificados, y no tenía alma viviente que la amparase. Su vida corría el mayor peligro, y la idea de caer en manos de los turcos le era insuportable. Mi amigo la facilitó cuanto necesitaba, la puso á bordo de un buque que

salía para Grecia, y la dió cartas de recomendación para este pais.

Entre los sitios agradables y pintorescos de los alrededores de Constantinopla, los mas famosos son el acueducto Justiniano y el bosque del Belgrado. Con ánimo de examinarlos atentamente, monté á caballo en compañía de algunos amigos y de Mustafá, honrado genízaro que todos los viajeros conocen en aquellas cercanías. En el camino vimos el palacio de *aguas dulces*, residencia favorita del Emperador en los meses de verano. Despues de atravesar un pais delicioso llegamos á un valle cubierto de lagos, cuyas orillas están sombreadas por una vegetacion lozana. Este punto de vista es hermoso y muy digno de figurar en un buen paisage. Hicimos alto en una aldea habitada por griegos y entramos en un café donde nos dieron una regular comida y vino blanco. Estando en la mesa oímos un destacamento de caballería turca que se acercaba, y nuestro huesped ocultó prontamente el vino. Los soldados entraron y Mustafá respondió concisa pero enérgicamente á sus preguntas, con lo que se retiraron despues de haber tomado algun refresco. Vimos el acueducto y el bosque, dignos de la atencion de los viajeros, y pasamos á Buyukdere, que ofrece una magnífica situacion. El dia siguiente era domingo y lo pasamos en la casa de campo del embajador de Francia, cuyo jardin cubierto de árboles antiguos y frondosos, nos proporcionó un agradable asilo en las horas del calor. Por la tarde visitamos á un caballero escocés que no cesó de hablarnos de los montes de su tierra y de las bellezas de Edimburgo.

La condicion de las mugeres en Turquía no es tan semejante á la esclavitud como nos lo figuramos comunmente en Europa, ni son tan dignas de compasion como dicen los viajeros. La falta de ejercicio y de sociedad no son grandes privaciones para las que no estan acostumbradas á estos recreos. El baño es su diversion favorita; allí se juntan á charlar, á beber sorbete y á ostentar sus galas y adornos. A veces se embarcan en vistosos botes ó se pasean, cubiertas de un gran velo en los jardines de Palma y en los alrededores de los cementerios. Las mugeres turcas son déspotas en los negocios domésticos y los maridos no coartan esta autoridad.

La práctica de comer ópio no es general en Turquía. Los que se dan á este hábito maléfico se llaman theriakis. Su complexion es débil, su color pálido, su mirada fija, y su vida corta. Pierden el apetito, y á medida que aumenta su repugnancia á toda especie de manjares, crece su aficion al ópio. En

:

vano se les hace ver que sus días corren el mayor peligro; en vano sienten aproximarse los síntomas de la muerte; nada basta á corregirlos. El punto de reunión de estos malhadados es un café situado en las cercanías de la soberbia mezquita de Juliemank. Allí, después de haber tomado una buena dosis de la droga favorita se sientan debajo de los árboles que adornan el patio, y pasan horas enteras sin dormir, sin pestañear y sin mudar de postura. Entonces la situación de su alma es un estado medio entre el sueño y la meditación, una especie de distracción continua, alimentada, digámoslo así, por las ideas más gratas y variadas. Quizas no hay voz en nuestros idiomas que expresen ese estado. Un amigo mío ha experimentado los efectos del ópio, y asegura que le hubiera sido muy fácil acostumbrarse á comerlo. Sin embargo á veces ocasiona violentos dolores de cabeza y un desvelo insoportable. Un turco que había vivido muchos años comiendo grandes dosis de ópio y que pudo vencerse y renunciar á tan funesto hábito, me dijo que con las ideas que pasan por la fantasía de un theriakis, en cinco minutos se podría llenar muchos volúmenes; pero que no conservan ninguna de ellas en la memoria, sino que pasan y se disipan como el humo. El ópio decía, proporciona al hombre mayor felicidad de la que puede gozar en la tierra.

El traje de los turcos es sumamente cómodo y pintoresco. Una de las circunstancias que influyen más poderosamente en el desprecio con que miran á los europeos es la mezquindad de nuestros fraques y pantalones. Dicen que los que viven continuamente oprimidos por una corbata y por unos calzones, no pueden ser hombres de seria razón. Los turcos ricos se visten con esplendor y riqueza. Hay algunos petimetres que gastan muchas horas en vestirse. Yo conocí á uno que se vestía cuatro ó cinco veces al día sin salir jamás á la calle. Su único placer era mirarse al espejo, y consultar con sus sastres acerca de los colores y adornos de los vestidos que les mandaba hacer. Diez esclavas estaban continuamente ocupadas en doblar y cepillar sus ropas. Gustaba mucho de retratos de los personajes más ilustres de Europa, y habiendo visto el de Napoleon en sencillo uniforme de la guardia, dijo que era imposible que fuese Emperador y hombre grande.

Constantinopla, y en general la Turquía, ofrecen inagotables manantiales de estudio y de observación á los aficionados á lo pintoresco. Un paisista inteligente podría hallar preciosos modelos en los objetos que se presentan de continuo á la

vista. La singularidad y caprichosa elegancia de la arquitectura, la lozanía, robustez y variedad de la vegetación, la dignidad y gracia de los trajes, la pureza de la atmósfera, son circunstancias no despreciables para un artista diestro. Constantinopla por cualquier punto que se mire, ofrece una magnífica perspectiva: nada hay en Europa que se asemeje á esta inmensa ciudad, dominando magestuosamente los mares, cubierta de torres altísimas, adornada con bosques enteros de palmeros y naranjos, y rodeada por la parte de tierra de setos frondosos y de graciosas y verdes colinas.

Los genizaros, de los cuales suele haber cincuenta mil en Constantinopla y en sus alrededores, son hombres hermosos y fuertes. Si se disciplinasen á la europea y se adiestrasen en el uso de la bayoneta, pocos ejércitos habria en Europa mas formidables; pero el desventurado Selim, que quiso darles algun orden y organizacion, fue víctima de su espíritu innovador y destronado por su hermano Mahmoud. Dos años despues de este suceso, los genizaros se arrepintieron de haber perseguido á Selim, cuya amabilidad se habia atraído el amor de todos los que le servian. Juntáronse tumultuosamente junto á los muros del serrallo y empezaron á pedir á gritos la persona de Selim. Este oyó con enternecimiento desde el calabozo en que estaba las demostraciones de su afecto y entusiasmo; pero Mahmoud mandó al Kishas Agá, jefe de los eunucos negros, que le quitase la vida con la ayuda de dos mudos. Este hombre, instrumento de los crímenes de su amo, es tan feo como sanguinario y cruel. Selim conoció las intenciones del eunuco y de sus satélites, y los atacó con grande intrepidez. Los dos mudos cayeron á sus pies sin vida, pero cuando peleaba con Kishas Agá, este consiguió herirlo, y viéndolo por tierra, le atravesó el corazon. Su cadáver fue entregado á los genizaros, los cuales se llenaron de terror y se sometieron al tirano.



POESIA.

LETRILLA.

Escritor de cuentos
Difuso, pesado,
Y ademas prendado
De propios talentos,
Que hace mil comentarios
A una patarata;

Vale mucha plata.

Amigo chismoso
Que por los rincones
Sus indagaciones
Hace escrupuloso,
Y á todo curioso
Luego las relata;

Vale mucha plata.

Calculador nécio
Que tiene por cosa
Grave, provechosa,
Y digna de aprecio
Poner fijo precio
Al huebo y patata;

Vale mucha plata.

Doctor eminente,
Que cuando adivina
Solo por la orina
El mal del paciente,
Prontísimamente
Lo cura ó lo mata;

Vale mucha plata.

Letrado que altera
El hecho y lo dora,
Y cuando perora
Grita y se exaspera,
Saliéndose fuera
De lo que se trata;

Vale mucha plata.

Mayorazgo rico
De allá tierra adentro,
Que vive en su centro
Con Blas y Perico,
Vistiendo pellico,
Calzando alpargata;

Vale mucha plata.

EL BAILE.

En Baile," = gritan. = La tormenta empieza;
Chilla el violin, aturde el clarinete,
Y entre la gresca universal, discurre
Que el brillante salon se viene abajo.
¡Cuánta jóven hermosa, y adornada
Cual usan en París!... ¡Cuanto elegante,

Que asiáticos aromas exhalando,
 Y remedando en ademan y arreos
 La gracia femenil, de un cabo al otro,
 Cruzan la sala, y á compás menean
 El cuerpo gentilísimo! ¡Cuál buscan
 Para la ya dispuesta contradanza
 El favor de la dama á quien prefieren!
 ¡Y cuanta dueña verde y presumida,
 Que á fuerza de peinetas y guirnaldas,
 Cascarilla y carmin, apenas cubre
 La amarillez, y venerables canas,
 Preciso efecto de la edad que cuentan!
 ¡Oh, malhadada edad! Yo tambien gimo
 Su odioso despotismo, y cedo, y callo,
 Y en mi tranquila frialdad me quedo.
 Ellas no ceden: míralas buscando
 Con ansiosa inquietud algun pelele,
 Que sin pareja se quedó, y embiste
 Con la primer vision que se presenta,
 Por espantar el vicio... ¡Cómo sudan!
 ¡Cómo triscan y bregan! ¡Qué embolismo!
 En vano intenta la prudente madre
 Seguir desde su asiento las pisadas
 De la tierna doncella, que en los brazos
 De su amoroso adonis se escabulle.
 Y en la alegre comparsa confundida,
 Ni vé, ni es vista. El danzarin en tanto
 La ocasion aprovecha. Pasó un año
 Que arde en amores por la honesta jóven;
 Mil ternezas le dice; insta, porfia;
 Ella, la simple, se tragó el anzuelo,
 Y dos minutos mas de contradanza
 Dieran tal vez con su virtud al traste.
 Siguese luego el *Wals*... ¡Viva la gracia
 De la austriaca invencion!... Cincuenta veces
 Dan al salon la vuelta, y no se rinde
 La alta constancia y denodado esfuerzo
 Del coro de Terpsicore. Mas viva
 Resuena luego la incansable orquesta.
 ¡Que brincos, vírgen santa! ¡Que envioneo!
 ¡Qué ir y venir! Las gasas y los tules
 Que los turgentes pechos adornaban,

(184)

(Merced al tino y singular destreza
De madama Piteau) ya su elegancia
Con la terrible agitacion perdieron ;
Y las pobres muchachas, ya sin brío,
En el sofá y el abanico buscan
Descanso y refrigerio, maldiciendo
Del ópresor corsé. = ¿ Y á esto se llama
Diversión cortesana?... Por mi cuenta,
Esto es tropel, confunda baraúnda,
Y sudar á compás, y estropiarse.

O.

MISCELÁNEA.

APUNTES TEATRALES. = Un curioso se ha entretenido en formar la siguiente nota, que ofrecemos á nuestros lectores. Encuéntrase en ella enumerada la lista de las óperas que ha ejecutado la célebre cantatriz que acaba de ausentarse, con bien acreditado sentimiento del público, con especificacion del dinero que han producido. Es como sigue.

Primera época. = Desde 7 de setiembre de 1830, hasta 15 de febrero, martes de carnaval de 1831, por cuenta de un empresario.

<i>Operas.</i>	<i>Representaciones.</i>
Pompeya.	16
Osmir y Netzarea. . .	9
Los Arabes.	12
Colon.	8
La Straniera.	15
Pirata.	5
	<hr/> 65

Cuyo producto no puede fijarse, porque el empresario no tuvo por conveniente dar noticia al público de las entradas.

Segunda época. = Desde 3 de abril, pascua de Resurreccion de 1831, hasta 13 de noviembre del mismo, por cuenta del Excmo. Ayuntamiento.

(185)

Operas.	Representaciones.	Productos.	
		Rs.	Mrs.
Straniera.	17	107,382	26
Bianca e Gernando. 15	15	92,059	9
Vestal.	8	54,720	4
Zelmira.	7	37,731	28
Condestable.	8	60,575	6
Rosa Blanca.	5	28,245	26
Pirata.	5	36,194	10
Pompeya.	7	58,264	16
Elisabeta.	4	35,109	24
Totales.	76	510,283	13

OBSERVACION. = Aunque por la razon indicada no se fija el producto de las primeras 65 representaciones, verificadas por la enunciada cantatriz, si se atiende á que pertenecen á la época de la mayor efervescencia del público, puede sin exageracion graduarse que igualaria al menos, cuando no excediese, al de las 76 posteriores: y de consiguiente pasará de un *millon de reales* el total de las 141 representaciones; las cuales son ademas un testimonio irrecusable del perseverante trabajo con que se ha distinguido la *prima donna*, á cuyo encargo estuvo su desempeño.

ESTANCIAS = Hablamos de las poéticas, y decimos que se han introducido bastante las de cinco versos, *esdrújulo* el penúltimo, y *agudo* el postrero, desde que Moratin escribió de esta suerte su composicion á la muerte de don Juan Antonio Conde. Copiamos cuatro de un periódico americano, sacadas de un cumpleaños á una señorita.

«Cuando en el Cielo Habano
Del trópico el Sol brilla,
Del Almendar la orilla
Con tu presencia angelica
Vienes á iluminar.

Y en tanto el patrio rio
Al contemplarte ausente,
En son triste y doliente,
Lleva sus ondas turbidas
Al convecino mar.

Cuando la noche tiende
La sombra inspiradora,
La Luna encantadora
En el oriente fulgido
Comienza á aparecer.

Y por el Cielo hermoso
Sus rayos difundiendo,
Al par que vá subiendo
Su luz benigna y plácida
Se ve tambien crecer. etc.»

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuacion se expresan, desde el 16 al 24 del mes de octubre último, han sido los siguientes:

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo.	(981)	
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.				
Alava.....	39	»	18	22	28	79	23	39	19	38	1	2	»	»	1	26	5
Aragon.....	31	20	14	15	43	78	34	38	8	22	1	17	2	»	3	»	4
Asturias.....	26	18	18	20	27	69	36	46	24	52	»	22	»	25	2	»	3
Avila.....	33	16	13	»	54	58	»	42	20	49	»	26	»	33	2	18	4
Burgos.....	36	18	13	»	40	66	»	47	13	39	»	31	1	1	»	32	4
Cartagena.....	44	»	21	25	50	60	19	38	22	30	»	»	1	14	2	»	3
Cataluña.....	39	28	18	26	39	45	22	36	6	22	1	17	2	»	3	»	6
Córdoba.....	34	22	14	26	63	76	24	26	23	53	1	»	1	»	2	»	3
Cuenca.....	28	16	11	18	51	83	19	33	13	22	»	»	1	6	3	»	5
Galicia.....	40	21	25	26	27	115	37	37	16	52	»	26	»	32	1	11	3

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino com. mun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.				
Guadalajara. . . .	26	15	12	»	51	87	23	36	14	41	2	»	1	»	2	»	4
Guipúzcoa.	31	»	21	21	29	81	»	50	20	56	1	»	»	»	2	»	5
Leon.	28	18	11	»	32	52	34	45	15	40	»	28	»	29	1	30	3
Málaga.	48	»	20	32	15	74	21	34	17	58	1	25	2	4	3	28	5
Mancha.	26	14	9	»	45	64	18	27	17	29	1	»	1	»	2	»	3
Murcia.	48	24	16	24	39	67	19	31	15	41	»	24	1	13	3	1	5
Palencia.	29	17	14	»	38	68	28	44	13	30	1	2	»	32	1	22	4
Santander.	41	18	19	18	26	»	»	»	16	»	»	29	1	17	2	17	4
Segovia.	28	15	12	»	37	55	25	41	18	43	»	32	»	32	2	8	4
Sevilla.	41	22	17	28	60	85	29	28	25	49	2	6	2	2	3	33	4
Soria.	28	18	12	17	42	60	23	40	13	41	1	2	1	10	2	»	4
Toledo.	32	15	10	»	48	90	21	32	22	36	1	»	1	17	3	»	4
Valencia.	42	24	18	22	39	77	19	33	9	26	1	»	2	»	2	»	4
Valladolid.	26	13	10	»	30	60	26	44	15	34	»	32	1	6	2	6	3

(181)

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.	Jornal del campo.
Vizcaya.	40	»	19	26	30	96	26	50	18	39	1	»	»	5
Zamora.	24	13	11	»	»	52	»	51	13	25	1	»	1	4

(881)

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes:

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.		MEDIO.	MINIMUM.	
Trigo.	Málaga.	48	Búrgos.	Zamora.	24
Centeno.	Cataluña.	28	Galicia.	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> } Valladolid. } Zamora. </div>	13

TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Cebada.	Galicia. 25	Sevilla. 17	Mancha. 9
Maiz.	Málaga. 32	Murcia. 24	Aragon. 15
Judias.	Córdoba. 63	{ Cataluña. } Murcia. } 39 Valencia. }	Málaga. 15
Garbanzos. . . .	Galicia. 115	Guipúzcoa. . . . 81	Cataluña. 45
Arroz.	Galicia. 37	Palencia. 28	Mancha. 18
<u>Caldos.</u>			
Aceite.	Zamora. 51	{ Aragon. } Cartagena. . . . }	Córdoba. 26
Vino comun. . .	Sevilla. 25	{ Leon. } Murcia. } 15 Valladolid. . . . }	Cataluña. 6
Aguardiente. . .	Málaga. 58	Leon. 40	Cataluña. 22

(189)

TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
<i>Caldos.</i>			
Aguardiente. . .	Málaga. 58	Leon. 40	Cuenca. 22
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	Sevilla. 2 6	{ Aragon. } 1 17	Asturias. 22
		{ Cataluña. }	
Carnero.	Málaga. 2 4	Murcia. 1 13	Asturias. 25
Tocino.	Sevilla. 3 33	Santander. 2 17	Búrgos. 32
		{ Aragon. }	
		{ Avila. }	
Jornal del campo.	Cataluña. 6	{ Burgos. } 4	{ Asturias. }
		{ Guadalajara. }	{ Cartagena. }
		{ Palencia. }	{ Córdoba. }
		{ Santander. }	{ Galicia. }

(061)

TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Jornal del campo.	Cataluña..... 6	<div> <div> Segovia. Sevilla. Soria. Toledo. Valencia. Zamora. </div> <div> 4 </div> </div>	<div> <div> Leon. Mancha. Valladolid. </div> <div> 3 </div> </div>

(191)



HEMEROTECA
MUNICIPAL

(192)

OBSERVACIONES.

1.^a En las provincias de Cuenca, Segovia, Valladolid y Zamora, ha sido muy abundante la cosecha de uva: en la de Cuenca se presenta tambien regular la de azafran, y lo mismo la de aceituna, sin embargo de que á este fruto le causa mucho daño el insecto que en el pais llaman taladro. En los partidos de Santiago, Betanzos y la Coruña, han sido muy cortas las cosechas de trigo y centeno; en el de Tuy es abundante la de maiz; y en los de Mondoñedo, Orense y Lugo, no han pasado de regulares todas las cosechas: es mediana en la provincia de Murcia la de vino; muy abundante en la de Santander la del chacoli; y en la de Orihuela se presenta en buen estado la de barrilla.

2.^a En las provincias de Avila, Córdoba, Palencia, Segovia, Sevilla y Zamora, continuan las enfermedades estacionales: en las de Cataluña, Cuenca, Galicia, Guadalajara, Leon, Málaga, Murcia, Santander, Toledo, Valencia y Valladolid, van aislándose cada vez mas las mismas enfermedades y viruelas que se padecian.

3.^a Al paso que las abundantes y prematuras aguas del otoño han producido en todas las provincias unos efectos ventajosísimos para los frutos de esta estacion, para los pastos, para los ganados, y aun para la salud pública; el exceso con que se han experimentado en el corregimiento de Tarragona, ha originado daños de mucha gravedad, pues que, cambiando en unas partes las inundaciones la lozanía en esterilidad, y arrastrando los torrentes, en otras, árboles, huertas, paredes, y hasta la tierra vegetal, lo ha dejado todo convertido en un inmenso rumblar, produciendo la mayor miseria.

M. M. G.

